



Conclusión

Desde hace ya casi siete decenios, las economías de todo el mundo han ido abriendo sus mercados unas a otras, reconociendo que la interdependencia y la cooperación crean prosperidad compartida. Sin embargo, graves desafíos, como la crisis financiera de 2008-2009, la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, amenazan ahora con socavar esta visión, poniendo de relieve diversos riesgos inherentes a un mundo globalizado. A raíz de ello, hay quienes han empezado a poner en tela de juicio los beneficios de la globalización. La consecuencia de esta forma de pensar es un mundo más fragmentado y menos integrado. Afortunadamente, todavía no ha sucedido. Aún hay tiempo de actuar, pero, como se muestra en el presente informe, el cambio de discurso en torno a la globalización ya se ha traducido en un aumento de las tensiones y en los primeros indicios de fragmentación geoeconómica en el comercio.

En el presente informe se constata que un enfoque fragmentado del comercio mundial reduciría el bienestar mundial, por lo que resulta una solución ineficaz a los desafíos más acuciantes del mundo. A modo de resumen, recordemos algunas de las conclusiones: en primer lugar, a pesar de los escollos y las interrupciones temporales de las cadenas de valor mundiales, el comercio ha demostrado su valor para reforzar la seguridad económica durante las crisis recientes y en curso. El comercio ayudó a distribuir productos médicos y vacunas allí donde se necesitaban durante la pandemia de COVID19. También contribuyó a resolver los problemas de seguridad alimentaria ayudando a los importadores de alimentos a encontrar nuevas fuentes de suministro tras el estallido de la guerra en Ucrania.

En segundo lugar, el comercio ha actuado como un motor importante de la convergencia económica mundial y la reducción de la pobreza. Aunque, sin unas políticas internas adecuadas, el comercio puede aumentar las desigualdades dentro de un país, también crea importantes oportunidades para los trabajadores informales, las mujeres y las microempresas y las pequeñas y medianas empresas. Además, el comercio ayuda a difundir tecnologías verdes en todo el mundo, reorientando los recursos hacia productores más ecológicos y contrarrestando los efectos del aumento de la producción.

El presente informe llega a la firme conclusión de que el mundo actual necesita más comercio y más cooperación, no menos. Las principales cuestiones a que se enfrentan los responsables de la formulación de políticas en todo el mundo – como la seguridad, la inclusión y el cambio climático – trascienden el ámbito de los Estados nación. Ni las pandemias ni los conflictos, como tampoco las emisiones, se detienen en las fronteras. Los efectos indirectos y las externalidades de las decisiones y políticas internas son mucho mayores que antes. Por lo tanto, no se pueden encontrar soluciones unilateralmente, al margen de las acciones de los demás. Para que el mundo resuelva sus crisis, la globalización y la cooperación deben formar parte de la respuesta.

Sin embargo, la globalización debe evolucionar en respuesta a los nuevos desafíos, y ha de ir acompañada de políticas internas adecuadas. Los avances tecnológicos brindan nuevas oportunidades para ampliar el comercio a más economías, personas y sectores, y ayudan a aportar soluciones a las preocupaciones ambientales, sociales y de seguridad a escala mundial. Para aprovechar estos

beneficios, hay que reforzar la cooperación internacional en materia de comercio y en muchas otras cuestiones. A este respecto, la OMC ha acuñado el término “reglobalización”, con una OMC revitalizada y reformada que desempeñe un papel central en este esfuerzo.

Concretamente, en el informe se plantea qué sería mejor, la reglobalización o la fragmentación, para abordar las cuestiones de seguridad económica y geopolítica, pobreza e inclusión, y la sostenibilidad ambiental. Se examinan las pruebas disponibles y se presentan estimaciones empíricas de las diferentes hipótesis. El veredicto es claro: la fragmentación sería perjudicial para la seguridad y la estabilidad. Traería consigo un costo sustancial, en particular para los países más pobres, que supondría mayor desigualdad y pobreza. Y haría más difícil, por no decir imposible, cooperar en otras cuestiones de alcance mundial, como el cambio climático, y asegurar la difusión de la tecnología necesaria para alcanzar los objetivos de sostenibilidad.

Por el contrario, como se ha señalado antes, la integración comercial ha sido una fuente de resiliencia y paz, un importante impulsor del crecimiento económico mundial y la reducción de la pobreza y ha actuado como motor para la distribución de las herramientas necesarias para fomentar la sostenibilidad. Y puede hacer mucho más para responder a los desafíos actuales: unas cadenas de suministro mundiales más profundas, desconcentradas y diversificadas – la reglobalización a medida – pueden ofrecer a los países y a las personas que se han quedado atrás un medio para participar más plenamente en el comercio mundial y aprovechar los beneficios resultantes. La difusión de las tecnologías digitales puede hacer posible la participación tanto en el comercio de mercancías como en el de servicios. Además, el comercio puede impulsar las oportunidades de desarrollo y facilitar el cambio estructural, contribuyendo así a alcanzar los objetivos de bajas emisiones y, al mismo tiempo, apoyando una distribución más verde de la producción mundial.

Sin embargo, para que el comercio siga fomentando las oportunidades y el crecimiento, es necesario reforzar la cooperación en materia de política comercial. Por ejemplo, la reducción de los costos del comercio, mediante la plena aplicación del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio de la OMC, contribuiría a la diversificación de las cadenas de valor mundiales.

Para favorecer el crecimiento del comercio de servicios, y especialmente los servicios prestados digitalmente, se necesitan acuerdos sobre la reglamentación nacional en el ámbito de los servicios, el comercio electrónico y la facilitación de las inversiones, esferas en las que se ha avanzado mucho en la OMC. La reactivación de las negociaciones de la OMC respecto de un acuerdo sobre bienes y servicios ambientales y la adopción de disciplinas sobre prácticas perjudiciales para el medio ambiente contribuirían a promover el logro de objetivos ambientales. Los Miembros de la OMC participan activamente en estas y otras cuestiones, incluida la de cómo hacer que la OMC sea un foro aún más eficaz donde tratar el conjunto cada vez mayor de cuestiones que requieren soluciones multilaterales.

La cooperación comercial también avanza en otros frentes. Los acuerdos regionales, como la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) y el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), abarcan una parte importante del comercio y ofrecen oportunidades a miles de millones de personas. Cada vez con más frecuencia, en esos acuerdos se tratan nuevas esferas de política de importancia directa para la resiliencia, la inclusión y la sostenibilidad. Además, pueden ayudar al sistema internacional de comercio a avanzar hacia una mayor inclusión y apoyo mutuo.

Se pueden observar tendencias similares por lo que respecta a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Marco Inclusivo sobre la Erosión de la Base Imponible y el Traslado de Beneficios (BEPS) de la OCDE y el G20, cuyo objetivo es reducir la desigualdad. Aunque estos acuerdos, así como los recientes Acuerdos de la OMC, ponen de relieve las dificultades para llegar a un acuerdo cuando participan muchos agentes diversos, así como para avanzar en la ratificación y la aplicación, también dejan claro que sigue siendo posible encontrar soluciones de cooperación.

Todo esto es la “reglobalización” en acción. Ya está ocurriendo, y redundará en beneficio de todos. Pero aún queda más por hacer para que esta vía prevalezca. Como ha demostrado el presente informe, el papel de la OMC es fundamental para darle impulso.